

TEMPLO HERMANA TERESA

"El aprender"

30/08/2026

Bahía Blanca - Patricios 336
Punta Alta - 11 de septiembre 750
Bahía Blanca - Sede: Esq Av Colón y Av Arias



“El aprender”

Querida Comunidad

Hoy queremos reflexionar con ustedes respecto a una frase que Carlos nos compartió y que dice:

“Saber es un punto. Aprender es un camino y la vida se recorre, no se estaciona. La vida no pasa por saber impresionar. Pasa por aprender para transformar.”

Hay una diferencia enorme entre saber y aprender. A veces parecen palabras parecidas, pero espiritualmente representan cosas muy distintas.

Saber es un punto. Aprender es un camino.

Saber puede ser llegar a una respuesta. Aprender es descubrir qué hacemos con esa respuesta. Saber puede llenar nuestra mente de conocimientos. Aprender transforma nuestra manera de vivir. Saber puede decirnos dónde estamos. Aprender nos invita a preguntarnos hacia dónde queremos ir.

Y la vida, hermanos y hermanas, se recorre. La vida no se estaciona.

Podemos detener un vehículo. Podemos sentarnos a descansar. Podemos hacer una pausa cuando estamos cansados. Pero la vida continúa. Los días siguen pasando, las

oportunidades siguen apareciendo, las dificultades siguen enseñando y Dios sigue poniendo caminos delante nuestro.

Por eso, uno de los grandes desafíos espirituales es no confundir experiencia con aprendizaje.

Podemos haber vivido muchas cosas y no haber aprendido de ellas.

Podemos haber sufrido mucho y no haber aprendido del dolor.

Podemos haber recibido ayuda y no haber aprendido a ayudar.

Podemos haber sido perdonados y no haber aprendido a perdonar.

Podemos haber conocido la Fe y todavía no haber aprendido a vivir con Fe.

Porque conocer algo no significa haberlo incorporado al alma.

El verdadero aprendizaje comienza cuando aquello que sabemos modifica aquello que hacemos.

Todos sabemos que debemos amar. Pero aprender a amar es otra cosa.

Todos sabemos que debemos tener paciencia. Pero aprender a esperar cuando la respuesta no llega es otra cosa.

Todos sabemos que debemos tener Fe. Pero aprender a caminar cuando no vemos con claridad lo que viene adelante

es otra cosa.

Todos sabemos que debemos levantarnos después de caer.

Pero aprender a hacerlo con el corazón lastimado, con miedo y con cansancio es otra cosa.

Ahí está el aprendizaje. Ahí comienza el camino.

Y Dios no espera de nosotros que sepamos todas las respuestas. Nos pide que tengamos la humildad suficiente para seguir aprendiendo.

Porque quien cree que ya sabe todo, se estaciona. Quien cree que no tiene nada más que aprender, cierra una puerta.

Quien piensa que siempre tiene razón deja de escuchar.

Y quien deja de escuchar difícilmente pueda transformarse.

Por eso la humildad es una de las grandes compañeras de la Fe. La humildad nos permite decir: “Todavía puedo aprender”. “Todavía puedo cambiar”. “Todavía puedo hacerlo mejor”. “Todavía puedo descubrir algo que ayer no comprendía”.

Y mientras exista ese “todavía”, existe esperanza.

No importa la edad. No importa cuánto hayamos vivido. No importa cuántas veces nos hayamos equivocado. No importa cuántos caminos hayamos recorrido.

Mientras tengamos voluntad, mientras tengamos Fe, mientras nuestra alma conserve el deseo de crecer, siempre estaremos a tiempo de aprender algo que pueda transformar

nuestra vida.

Porque la vida no pasa por saber impresionar.

Vivimos en un mundo donde muchas veces parece importante demostrar cuánto sabemos, cuánto tenemos, cuánto conseguimos o cuánto podemos mostrar.

Pero el alma no necesita impresionar a nadie.

Dios no se impresiona con apariencias.

La Fe no necesita escenarios.

El bien no necesita aplausos.

Lo verdaderamente importante ocurre muchas veces en silencio, cuando una persona decide cambiar una actitud; cuando alguien comprende que estaba equivocado; cuando alguien deja de responder con odio; cuando una persona vuelve a intentarlo; cuando alguien se acerca al que está sufriendo; cuando aprendemos a agradecer; cuando dejamos el orgullo a un costado y somos capaces de pedir perdón.

Esas son las grandes transformaciones.

Tal vez nadie las vea. Pero Dios las ve.

Tal vez nadie las aplauda. Pero nuestra alma las siente.

Porque aprender no es acumular palabras bonitas. Aprender es permitir que una verdad se convierta en una forma de vivir.

De nada sirve hablar de esperanza si abandonamos ante la

primera dificultad.

De nada sirve hablar de Fe si solamente creemos cuando todo sale como queremos.

De nada sirve hablar de amor si somos incapaces de acercarnos a quien necesita una mano.

De nada sirve saber dónde está la luz si elegimos caminar permanentemente hacia la oscuridad.

Por eso debemos preguntarnos cada día, no solamente:

“¿Qué sé?”, sino también: “¿Qué aprendí?”

¿Qué aprendí de esta dificultad?

¿Qué aprendí de aquella caída?

¿Qué aprendí de la persona que me ayudó?

¿Qué aprendí del que me decepcionó?

¿Qué aprendí de mis errores?

¿Qué aprendí de mis aciertos?

¿Qué aprendí de los momentos en que Dios pareció guardar silencio?

Porque incluso el silencio puede enseñar. Incluso una puerta cerrada puede enseñar. Incluso una espera puede enseñar. Incluso una caída puede enseñarnos a mirar mejor dónde ponemos los pies.

No todo lo que ocurre es lo que deseábamos, pero de todo podemos sacar una enseñanza que nos permita seguir

adelante con mayor sabiduría.

Eso también es Fe.

La Fe no consiste solamente en pedir que desaparezcan las piedras del camino. Muchas veces consiste en aprender a caminar entre ellas.

No consiste en esperar una vida sin dificultades, sino en descubrir que dentro nuestro hay una fuerza que quizás nunca hubiéramos conocido si la dificultad no hubiese aparecido.

Hay cosas que solamente aprendemos caminando.

La paciencia se aprende esperando. La fortaleza se aprende resistiendo. El perdón se aprende cuando tenemos algo que perdonar. La esperanza se aprende cuando alrededor parece faltar luz.

Y la Fe se fortalece precisamente cuando debemos seguir caminando sin tener todas las respuestas.

Por eso no tengamos miedo de reconocer que todavía estamos aprendiendo.

Somos aprendices de esta vida. Aprendices del amor.

Aprendices del perdón. Aprendices de la paciencia.

Aprendices de la Fe.

Y cada día Dios nos entrega una nueva página.

Algunas serán fáciles de comprender. Otras necesitarán tiempo. Habrá enseñanzas que entenderemos

inmediatamente y otras cuyo sentido descubriremos mucho después.

Pero ninguna jornada tiene que ser inútil.

Si hoy aprendimos algo que nos hizo mejores, entonces hoy avanzamos. Aunque haya sido un paso pequeño.

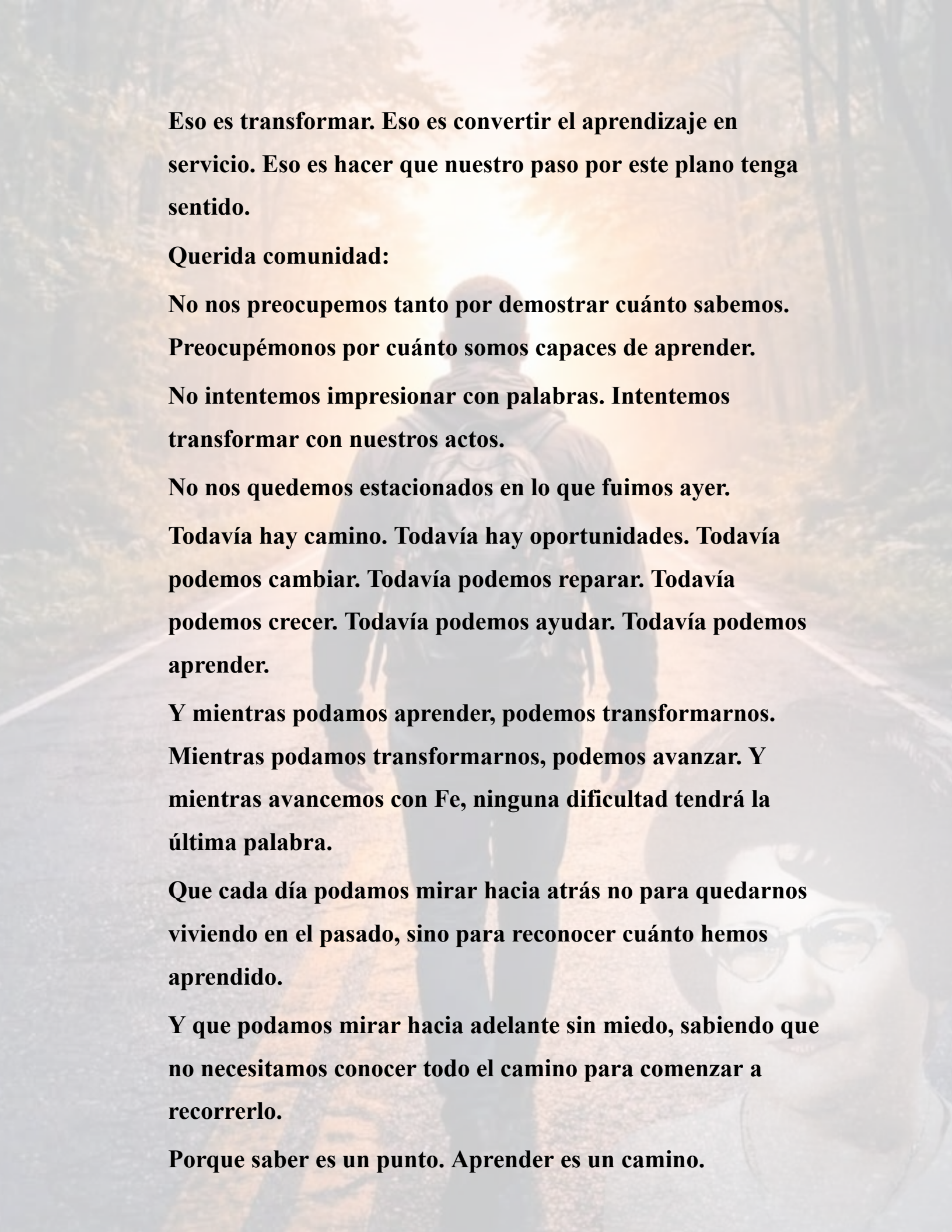
Porque las grandes transformaciones no siempre comienzan con grandes decisiones. A veces comienzan con algo sencillo: escuchar antes de responder, pensar antes de juzgar, intentar una vez más antes de abandonar, agradecer en lugar de reclamar, acercarse en lugar de alejarse.

Y un pequeño aprendizaje llevado a los hechos puede cambiar una vida. Después puede cambiar una familia.

Puede cambiar una comunidad. Puede llevar luz donde antes había oscuridad.

Por eso nuestra Fe también tiene que estar viva. No una Fe estacionada en palabras. No una Fe que solamente recuerde lo que alguna vez fue. Sino una Fe que aprenda, que camine, que madure, que se fortalezca y que se transforme permanentemente en acciones.

Porque si aprendimos a tener Fe, tenemos que llevar Fe. Si aprendimos esperanza, tenemos que sembrar esperanza. Si aprendimos amor, tenemos que dar amor. Si encontramos una mano cuando estábamos caídos, debemos aprender a extender la nuestra cuando otro cae.



Eso es transformar. Eso es convertir el aprendizaje en servicio. Eso es hacer que nuestro paso por este plano tenga sentido.

Querida comunidad:

No nos preocupemos tanto por demostrar cuánto sabemos.

Preocupémonos por cuánto somos capaces de aprender.

No intentemos impresionar con palabras. Intentemos transformar con nuestros actos.

No nos quedemos estacionados en lo que fuimos ayer.

Todavía hay camino. Todavía hay oportunidades. Todavía podemos cambiar. Todavía podemos reparar. Todavía podemos crecer. Todavía podemos ayudar. Todavía podemos aprender.

Y mientras podamos aprender, podemos transformarnos.

Mientras podamos transformarnos, podemos avanzar. Y mientras avancemos con Fe, ninguna dificultad tendrá la última palabra.

Que cada día podamos mirar hacia atrás no para quedarnos viviendo en el pasado, sino para reconocer cuánto hemos aprendido.

Y que podamos mirar hacia adelante sin miedo, sabiendo que no necesitamos conocer todo el camino para comenzar a recorrerlo.

Porque saber es un punto. Aprender es un camino.

**Y nosotros elegimos caminar. Con humildad para aprender.
Con voluntad para cambiar. Con esperanza para
levantarnos. Con amor para ayudar. Y con Fe para seguir
adelante.**

Porque la vida no pasa por saber impresionar.

La vida pasa por aprender para transformar.

Transformarnos nosotros.

Ayudar a transformar nuestro alrededor.

**Y hacer de cada enseñanza recibida una nueva oportunidad
para acercarnos a Dios y a nuestra Guía la Hermana Teresa,
acercarnos a nuestros hermanos y convertirnos, día tras día,
en mejores seres humanos.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana
Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**

